

a destronar a su “majestá”.  
Ya don Porfirio y Ramón Corral  
juegan los dados con “gravedá”,  
les dice Orozco, por una vamos  
pues ya la gata encerrada está.

Y el eco de aquellas coplas se iba perdiendo en la inmensidad ebria de luna y de silencio, presagiador de la gran tragedia que se iniciaba en México. Esta fue, no me cabe duda, la primera canción que escuché cuando la Revolución.

Entre las líneas de este ensayo, cita títulos de canciones como *La cucaracha*, que nació en la época de la Intervención francesa y renació en 1913 con coplas tremendamente agresivas, *La Adelita*, *La Valentina*, *El abandonado*, *El corrido de Carranza*, *Corrido de Reyes Ruiz*, *Corrido de Macario Romero*, *Corrido de Valentín Mancera*, *El lirio*, *El cisne*, *Perjura*, *Tú bien lo sabes* y otras más.

Y qué decir del documento titulado “Canciones de lucha en la Revolución”; en las 13 cuartillas que lo forman se puede apreciar la historia de canciones y autores de la época. Trata sobre los inicios la Revolución, en 1910, en Puebla y Chihuahua, donde la canción popular mexicana se encontraba en una etapa de nacionalismo. Menciona a los intérpretes que las hicieron famosas, como los duetos formados por Maximiliano Rosales y el barítono Rafael Herrera Robinson o el formado por M. Rosales y Braulio Rosete, o el de Abrego y Picazo.

Todavía no se sabe con certeza cómo formaron su repertorio Rosales y Robinson y los otros duetos, pero no existe la menor duda de que sus canciones nacieron en la entraña misma del pueblo, del verdadero pueblo, cuyo sentir interpretaron sus voceros más señalados. Por eso en el repertorio de esos can-